

Flora, una hermana genial

A Flora le encantaba la naturaleza. Por eso, cada vez que sus padres la llevaban a visitar una nueva montaña o un bosque desconocido era la primera en levantarse de la cama y esperar, ilusionada, un nuevo día de aventuras.

Además, Flora no sólo tenía un nombre de lo más natural, sino también un poder que muy pocos conocían: el de curar el dolor de barriga con la ayuda de sus mejores amigas, las flores, que revoloteaban a su alrededor cuando las llamaba.

Un precioso sábado Flora y su familia fueron a explorar un bosque al que nunca antes habían ido. Todo iba de maravilla cuando Raquel, la hermana de Flora, se detuvo, paralizada, ante un gran río de montaña. A papá y papi no les había costado nada cruzar saltando de una piedra a la otra. Pero cuando le tocó el turno a Raquel un gran rugido salió de su tripa por culpa de los nervios:

- Creo que no voy a poder cruzar...
- ¿Por qué no?- Le preguntó Flora cogiéndola de la mano.
- ¿Y si me resbalo y me caigo? ¿Y si me mojo y me hago daño?



- Me parece que la que habla es tu barriguita nerviosa, que no te deja pensar. Pero eso lo arreglamos en un periquete.

En ese momento, preciosas y delicadas flores rodearon a Flora, que dibujaron un caminito en el aire hasta rodear la tripa de su hermana.

- ¿Y ahora?- Preguntó Flora a su hermana.
- Ya no estoy nerviosa. ¡Creo que podré!- Contestó Raquel antes de plantarse en la otra orilla en tres fantásticos saltos.

A partir de ese momento el día en familia fue maravilloso. Y Raquel y Flora no sólo cruzaron ríos, sino que también treparon a los árboles más altos, persiguieron mariposas entre la maleza y comieron algún fruto después de aventurarse entre zarzas espinosas.

Por eso Flora amaba tanto la naturaleza, y la naturaleza a ella, porque juntas podían conseguir lo que se propusieran.